

Nuevas Notas sobre Omar Khayyam

De «LA NACION».

Por BENEDICTO CHUAQUI

SIEMPRE he sido refractario a las disertaciones demasiado largas, porque las considero tediosas y fatigantes, aunque sean interesantes.

Este mismo razonamiento tuve en vista al realizar mi trabajo anterior sobre Omar Khayyam, publicado en estas columnas el 4 de Mayo ppdo.

Mis esfuerzos fueron heroicos para reducir su extensión. Sin embargo, me pareció que de todos modos se me había pasado la mano en longitud.

Solo después de su publicación me percaté que realmente hubo exceso de laconismo y de omisiones. Algunas comunicaciones recibidas en la Dirección de este diario y otras por mí, me convencieron de ello y me decidieron a insistir en el tema.

OMAR KHAYYAM era persa, y mientras algunos escriben su apellido en la forma que encabeza este trabajo, otros lo hacen así: «Al Khayyam», otros «El Khayyam». El más correcto es «El Jayyam».

La fecha de su nacimiento no se conoce con exactitud. Algunos la suponen en el año 1018, otros 1062, pero todos están de acuerdo en que vivía en el siglo XI y murió a la edad de sesenta años, más o menos.

El idioma persa es pariente muy cercano del árabe. Se escriben con los mismos caracteres y muchos vocablos son exactamente iguales, como el francés y el italiano. En cambio, el turco es un dialecto compuesto de ambos.

De esta suerte, las más interesantes producciones literarias persas han sido traducidas al árabe primero, y de allí han servido de fuente para versiones a las otras lenguas.

Es así como las traducciones alemanas, francesas e inglesas de Omar Khayyam han emanado del árabe.

En el comentario anterior, todos los fragmentos de Rubayatas, producidos, pertenecen a la edición Nascimento, publicada el año 1927 y traducidas del inglés por Enrique Ponce.

Arturo Torres Riosco las verificó y las publicó íntegramente en la revista Atenea, en el año 1934.

Aparta de diversas versiones al castellano, hay una, la más importante tal vez, que se editó en Madrid en 1914, traducida también del inglés por el escritor argentino Carlos Muzzio Saenz-Peña, no menos admirable que la edi-

ción chilena de Ponce y prologada fervorosamente por Rubén Darío.

Siendo las dos ediciones mencionadas, vertidas del inglés, más aún, de la versión del mismo autor, Edward Fitz Gerald, se observa en ellas una notable diferencia — insubstancial a veces — tanto en el ropaje del léxico como en la manera de captar el pensamiento y las sugerencias poéticas. Lo podrá constatar el lector en los pocos cuartetos que voy a citar de ambos traductores más adelante.

Porque si se han producido estas transformaciones frente a un mismo texto, y del inglés, que es tan accesible al castellano, ¿qué de cambios y de metamorfosis no habrá experimentado esta obra durante varios siglos y a través de tantos intérpretes?

Los lectores, junto con comprobar mi aserto, van a tener la oportunidad de disfrutar de nuevos trozos del más delectable sabor; maravillosas enseñanzas, impregnadas de seductora voluptuosidad, de apasionante ímpetu.

La fantasía del poeta, mezclada de pagana sensualidad y de sentimiento artístico, se enciende de anhelos humanos, en que hay fragancias de vino rojo, de exóticas flores y arrebatadas ansias de amar a una de esas mujeres de tez de fierro y de ojos negros como las burles del jardín de Alá.

INTERPRETACIÓN DE MUZZIO SAENZ-PEÑA. — «Porque sabemos que la bóveda celeste bajo la cual vivimos no es sino una linterna mágica. El sol es la llama; el universo, la lámpara; nosotros, pobres sombras que vienen y van.»

EL MISMO VERSO TRADUCIDO POR ENRIQUE PONCE. — «Porque yo os aseguro que este mundo, por donde se le mire, no es más que un espectáculo de linterna mágica; vivimos en una caja oscura, por donde a ratos brilla la luz del sol, alrededor del cual nosotros, como fantasmas, vamos y venimos al azar...»

MUZZIO SAENZ-PEÑA. — «Los primeros reflejos del sol desgarran la bruma que cubre el rostro de la rosa. Despertaos alegres bebedores y llenad las copas antes que el Destino desborde de la nuestra existencia.»

ENRIQUE PONCE. — «Soñábamos... Cuando asomó en el cielo la misma izquierda del alba, y oímos que una voz gritaba dentro de la

taberna: despierta misero y llena tu copa antes que el licor de la vida se extinga en tu vaso»

MUZZIO SAENZ-PEÑA. — A pesar de que el vino desgarró el ropaje de mi reputación, no lo abandonaré mientras mi alma exista. Me asombran los vendedores de vinos ¿Qué pueden ellos comprar mejor que lo que venden?»

PONCE. — «Y aguardé siempre, y en vano, que el viñatero rescatase algún día siquiera la mitad de su malvendido tesoro. Que fue tesoro sin precio el vino que he bebido pagamente, y las regias vestiduras que vestí...»

MUZZIO. — «La vida pasa, cual alegre caravana; no pierdas entonces el momento de la felicidad. ¡Coper! por qué te entristeces por el mañana de tus compañeros? Danos vino, que la noche se desvanece.»

PONCE. — «Y tan pronto como el gallo dejó oír su canto, todos aquellos que estaban ante la taberna llamaron gritando: «Abrenos la puerta que es corta nuestra estada, y una vez que hayamos partido, no volveremos jamás.»

MUZZIO. — «Doquiera se vea una rosa o un lecho de tulipanes, allí ha sido derramada la roja sangre de un rey; cada violeta que surja de la tierra, es un lunar que adornó, una vez, la mejilla de la amada.»

PONCE. — «Algunas veces pienso que nunca la rosa se da tan encarnada como cuando florece en la tumba de algún César, y que cada jacinto, ornato del jardín, fué nutrido con sangre de hermosos decapitados...»

MUZZIO. — «Porque si bien se mira, la vida no es más que un inmenso tablero de ajedrez, cuyos cuadros blancos son los días y los negros las noches, y en el cual el Destino juega con los hombres como con piezas: los mueve de aquí para allá, y uno por uno van a parar al estuche de la nada.»

PONCE. — «Porque has de saber que este mundo es un tablero de ajedrez, marcado con noches y días, y con el cual, para distraerse un instante, juega el Destino con hombres en lugar de piezas; tan pronto mueve aquí como allá... pero todos vuelven de nuevo a la caja...»

Quería aclarar, además, un concepto emitido en mi anterior trabajo sobre el efecto de estos

poemas et. el espíritu de los poetas de nuestra época, citando entre ellas a Rabindranath Tagore y Gibrán Jalil Gibrán, no obstante el escéptico de Khayyam y la profundidad mística de los dos últimos.

A pesar de esa tendencia ideológica diametralmente opuesta hay una asombrosa similitud en las imágenes, en el espíritu empapado de belleza y en el amor a la naturaleza. En diferentes senderos y direcciones a veces coinciden en la idea, mediando entre Khayyam y los de nuestra era más de ocho siglos.

Vale la pena hacer algunas comparaciones;

De «El loco» de Gibrán, traducción de Breen Mesen:

«Aquí los días y las noches se hallan divididas en estaciones de conducta y están gobernados por reglas de intachable exactitud.

«Comer, beber, dormir, cubrir la desnudez y luego estar causado a su debido tiempo.

Trabajar, jugar, cantar, bailar y luego tenderse tranquilamente, cuando el reloj suena la hora.»

El cuarteto de Khayyam que compara el mundo con un tablero de ajedrez, es completado por este otro, que es su continuación:

«El destino no te pregunta que a donde quieras ir, sino que te lleva a la derecha o a la izquierda, según el capicho del jugador. ¡Y sólo El, aquel que te trajo a la tierra, sólo El sabe... El lo sabe todo!...»

KHAYYAM. — «Ay de aquellos corazones donde la pasión no existe, que no sienten el hechizo del amor, que es la alegría de la juventud. El día de tu existencia que pasa sin amor es el más inútil de tu vida.

«Para aquel que haya injertado en su corazón la semilla del amor, no hay un sólo día en su vida que sea inútil ya busque la aprobación de Dios, ya la alegría de su corazón y vacíe la copa.»

GIBRAN DE «EL PROFETA». — TRADUCCIÓN MOISES MUSSA. — «Cuando el amor os llama, seguidlo, aunque la ruta por la cual os lleva sea larga y tortuosa.

«Y cuando os abra las alas, entregaos a él aunque os hieran las flechas ocultas entre sus plumas

«Y cuando os hable, creed en él; no importa que su voz destrozé vuestros sueños con la saña con que el viento del norte devastó los jardines

«Porque así como el amor os

corona, así también seréis por crucificados.

«Y así como cuidas de vuestro crecimiento, así también está pronto a podaros.

«El amor es así.

«Con el mismo impulso sube a vuestras alturas y acaricia aquellas de vuestras tiernas ramas que tiemblan en el sol, como desciende hasta vuestras raíces y las sacude cuando se adhieren a la tierra.

«Cual gavilla, os reunirá en sí y os desgranará hasta la desnudez.

«Os pasará por la criba para despojaros de impurezas.

«Os molerá hasta la blancura.
«Os amasará reduciéndoos a una docilidad plena.

«Y, entonces, os destinará a su sacro fuego, para que lleguéis a ser el sagrado pan de los sagrados festines de Dios!

«Todo eso hará el Amor con vosotros, para que conozcáis los secretos del corazón y lluguéis a ser, mediante este conocimiento un fragmento del corazón de la Vida.

«Pero si guiados por vuestro temor buscáis la paz y el placer en el amor, entonces será mejor que cubrais vuestra desnudez y os alejéis de las aras del amor hacia un mundo sin estaciones, donde reiréis, sí, pero nunca con la plenitud de vuestras risas y lloraréis sí, pero nunca con todas vuestras lágrimas.

«El Amor no dá ni acepta nada que no sea de sí.

«No posee ni podrá ser poseído.

«Si amáis no debereis decir

«Dios está en mi corazón», sino más bien, «Estoy en el corazón de Dios».

«Y reparad en que no podréis dirigir el curso del amor, pues él, si os encuentra dignos de sí, dirigirá el curso de vuestra vida.

«El Amor no tiene otro deseo que el realizarse.

«Pero si amais y estáis obligado a sentir deseos dejad que estos sean los que os dominen.

Fundios y sed como un dulce arroyo que canta su melodía a la noche.

—Sentir la pena enorme de la excedida ternura.

—Ser herido por la propia comprensión del amor y sangrar alegre y voluntariamente.

—Despertar con la aurora, alado el corazón y floridas las gracias por el nuevo día de amor; descansar en las horas meridianas y meditar en el éxtasis del amor; volver con gratitud al ho-

gar a la caída de la noche, y después dormir, en el pecho la plegaria por el amado, y el himno de alabanza sobre los labios.

KHAYYAM. — «Dicen que el león y el lagarto medran en las cortes, en donde Jsmirya llegó al apogeo de su gloria, y tanto bebió, pue Bahran, aquel gran cazador, yace ahora derrotado, mientras el asno salvaje le estropea la la cabeza».

GIBRÁN DE «EL LOCO». — En la sombra del templo, mi amigo y yo vimos a un ciego sentado sólo. Y dijo mi amigo: «Mira al hombre más sabio de nuestra tierra».

DR. JORGE BENDEK MUSALEM

MÉDICO-CIRUJANO

LORETO 229—TELEFONO 81880—Atiende Medicina General
Adultos y Niños—Consultas de 4 a 6 P. M.

VENDO

1 Juego de 3 Máquinas para la Fabricación de Zoquetes de Malla de Gran Novedad.

Precio del Juego \$ 30.000

1 Juego de 5 Máquinas para la Fabricación de Zoquetes de Malla con Fantasía

Precio del Juego \$ 60.000

1 Juego de 3 Máquinas para Calcetines, para toda clase de Fantasías

Precio del Juego \$ 75.000

1 Juego de 6 Máquinas de Medias

Precio del Juego \$ 30.000

VENTAS SOLO AL CONTADO

(POR TRATARSE DE GANGAS)

José Abdelnour

BELLAVISTA 0503 — Final de los Carros 9

“Por el bien de los hombres”

(GRANITOS de ARENA)

Por Benedicto Chuaqui

Precio: \$ 15

En todas las librerías

Unico distribuidor: Editorial Nascimento

Luego dejé a mi amigo y me avviciné. Y conversamos. Después de un rato dije: «Perdona mi pregunta, pero desde cuando perdiste la vista?

—«Desde mi nacimiento», fué la respuesta.

Le pregunté luego: ¿Y qué sendero de sabiduría sigues tú?

Respondióme: Soy un astrónomo.—Y poniéndome la mano sobre su pecho dijo: Contemplo a los soles, las lunas y las estrellas.

Los fragmentos que se transcriben más adelante de Tagore, son de su libro «El Jardiuero»

y proceden de la traducción de Zenobia Campuruli de Jiménez.

KHAYYAM.—Ayer cuando volví de recibir sus caricias, vi en la puerta de la taberna a un anciano embriagado que llevaba sobre sus hombros un cántaro de vino.—Dime viejo amigo, le dije, ¿no te avergüenzas de que Dios te vea en tal estado? Deja esas vanas preocupaciones, me contestó; ven conmigo a beber que Dios es clemente y misericordioso y mal puede castigarnos.

TAGORE.—Renuncio desde hoy todo derecho a la dignidad: ¡Adios a mi sabiduría vanidosa; a mi concepto del bien y del mal! ¡Al suelo la urna del recuerdo, que se derrame hasta su última lágrima! ¡La espuma del vino más rojo que las fresas— grosellas y granadas.—bañará mi risa y le dará alegría.

KHAYYAM. — Deja a pesar de todo, a los sabios y vente conmigo, abandonando las disputas; hay un rincón amable, en donde iremos a tendernos, para burlarnos de aquel que hizo mofa de nuestras penas.

TAGORE.—Si quieres llenar tu cántaro, ven a mi lado. Mi agua se cojerá a tus pies y te dirá su secreto.

La tormenta se echa encima y oscurece el arenal, y las nubes bajas son sobre la copa azul de los arboles, como tu pesada cabellera sobre tu frente. Conozco bien el ritmo de tus pasos, que esta latiendo en el corazón.

Ven, ven a mi lado, si quieres llenar tu cántaro.

Si no tienes ganas de llenar tu cántaro, si prefieres dejarlo flotando en el agua, ven, ven a sentir tu pereza a mi lado.

KHAYYAM. — ¡Oh, tú, cuya mejilla tiene el color de las rosas silvestres, cuyo rostro muestra las suaves líneas de los ídolos chinos cuya mirada hace que el Rey de Babilonia dance y se mueva como un peón, un aifil, una torre o una reina...

—Levántate, dame vino. ¿Es éste acaso, el momento de las palabras vanas? Esta noche, tu pequeña boca ha llenado todos mis deseos. Dame vino color de rosa como tus mejillas. Mis votos de arrepentimiento son tan enmarañados como tus cabellos.

Hoy tú no tienes el poder del mañana, y la ansiedad que ese día pueda cansarte inútil; no pierdas este momento, pues tú no sabes el valor de los días que te quedan.

TAGORE.—Tengo sus manos en las mías y la estoy abrazando contra mi corazón. Querría llenar mis brazos con su hermosura; robarle su sonrisa dulce con mis besos; beber con mis ojos su mirada negra.